

# XXXVIII CONFERENCIA ANUAL DE EJECUTIVOS



## Perú: ¿en qué país queremos vivir?

La apuesta por la educación y cultura

**IPAE**  
aporte empresarial



**38 CADE**  
2000 - 2001

# COMITÉ ORGANIZADOR

Baldo Kresalja (Presidente)

Armando Andrade

Dante Córdova

José Chueca

Hugo Díaz

Susana Eléspuru

Drago Kisic

Ludwig Meier

Raúl Otero

Hugo Palma

César Pardo-Figueroa

Cristina Rizo Patrón

Raúl Salazar

Guillermo van Oordt

# LINEAMIENTOS PARA UNA POLÍTICA CULTURAL: CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Hugo Palma

Si se tratara de responder a la pregunta: ¿en qué país queremos vivir?, habría que tener en consideración que más de la mitad de los habitantes del Perú desea irse a vivir a otro país. Más de dos millones de compatriotas ya lo han hecho y muchos lo siguen haciendo. Si bien las razones son predominantemente económicas, no son las únicas. En numerosos casos, se trata de personas que no creen que la promesa de la vida peruana sea para ellos o no consideran posible que podamos vivir juntos o aprendamos a hacerlo.

Ello hace parte del proceso cultural y de la propuesta de CADE en materia de lineamientos de política cultural. Esta propuesta es un compendio de los sustantivos aportes efectuados por los participantes en el grupo de trabajo sobre cultura que se reunió durante varios meses, por los participantes en el taller pre-CADE que sobre la misma materia se reunió a comienzos de diciembre pasado, por los autores de los estudios contenidos en los volúmenes preparados y distribuidos, y por los miembros del Centro de Estudios Estratégicos de IPAE. La propuesta puede ser considerada como un aporte al necesario debate nacional sobre

las grandes cuestiones de la cultura y su relación con el desarrollo.

Tratar el tema de *cultura* es complejo puesto que con ese término se entienden cosas diferentes. Generalmente se habla de cultura como erudición y refinamiento, producto del cultivo del espíritu por la filosofía, literatura, etc. que privilegia las bellas artes y explica las actividades de las instituciones *culturales*. En la empresa suele traducirse en acciones de mecenazgo. Es la acepción "humanista".

Sin embargo, desde una visión antropológica, también comprende todas las formas de vida e interacción de los agregados sociales que deben reflejar, en principio, una racionalidad sustentada en los valores que reconozcan. Se dice también que los pueblos serían cultos o incultos de acuerdo a su desarrollo social y cultural. Igualmente, la cultura permite distinguir una sociedad examinando sus peculiares instituciones, valores, conocimientos, creencias, costumbres, sistemas de adaptación y transformación de la naturaleza, etc., o es una manera de identificar sociedades en el espacio y/o el tiempo: cultura Nazca, cultura europea o, en

general, *nacional*. Estas son las acepciones "antropológicas".

Desde otro ángulo, la cultura se considera como una cualidad positiva o negativa, hablándose de cultura de violencia o de paz, de responsabilidad o de impunidad, democrática o autoritaria, etc. Finalmente, se le utiliza para referirse a la forma de comportamiento de un sector determinado: cultura combi, burocrática, etc. que más bien podrían ser denominadas sub-culturas.

Todo sistema sociocultural posee contenidos que comprenden valores: religión, filosofía, visión del mundo; conductas: maneras de ser, sentir, pensar, actuar que expresan una racionalidad y constituyen la esencia de la cultura; y productos: arte, ciencia, tecnología, derecho, etc.

Los productos constituyen un patrimonio que puede ser histórico: monumentos, ciudades, costumbres, ritos, saberes; o vivo, que es lo que se crea y re-crea en la interacción social. Si es debidamente conocido y valorado, representa la base de la identidad entendida como identificación con lo propio.

Entre las varias acepciones de cultura, a los efectos de la propuesta se retiene aquella que concierne a la racionalidad, o sea a las formas de ser, pensar y sentir que dan sentido a la interacción de las personas. Sin ella, los actos serían caóticos. Esta racionalidad se sustenta en valores y visiones del mundo y se traduce en maneras de actuar, en actitudes y comportamientos; es decir, en todos los aspectos de la vida humana.

La importancia de esta acepción de la cultura es enorme, pues ella condiciona los patrones de comportamiento y define opciones: coopera-

ción o enfrentamiento, excelencia o mediocridad, esfuerzo o negligencia, asumir responsabilidades o evadirlas, construir el largo plazo o limitarse al inmediatismo, mentir o decir la verdad, ser o pretender. En este sentido, la cultura es parte consustancial de la forma de convivencia pero también de las posibilidades de desarrollo que requiere que esas contradicciones sean debidamente resueltas.

La cultura es un componente esencial de la educación entendida como proceso de formación de personas capaces y ciudadanos responsables, a partir de valores indispensables para la convivencia civilizada. Entre estos, el respeto a los demás, el diálogo, la tolerancia y la cooperación son imprescindibles. Además, la cultura condiciona las actitudes de educadores y educandos.

La educación se imparte por numerosos sistemas formales y no formales. La formal se expresa en lo institucional: escuelas, universidades, academias y es objeto de regulación y promoción por el estado y la sociedad. La educación no formal, recibida del amplio marco de lo que se entiende por cultura, puede ser tanto o más importante que la formal en lo relativo a la transmisión de valores o ante valores pues proviene de todos los ámbitos de la vida: la familia, la calle y otros espacios públicos, el trabajo y los medios de comunicación social. Similar cosa puede decirse de los liderazgos políticos, religiosos, deportivos, sociales, etc. que tienen entonces una responsabilidad educativa concomitante con su nivel de exposición pública. Inclusive, el comportamiento de cada persona es un factor educativo.

La globalización y otros factores han modificado el sistema de socialización y los modos de

adquisición de la cultura. También en el Perú ya no se adquiere solamente del entorno inmediato ni es adscripción exclusiva a valores de familia, etnia, región o nación. La omnipresencia mediática, la globalización, la migración y otros factores cambian los valores, corriéndose el riesgo de homogeneización por la influencia de la cultura de masas. Todo ello se traduce en emergencia de nuevos modelos de comportamiento, consumo, percepción, arte, etc.

En nuestros días, las identidades son mixturas dinámicas y complejas. A partir de elementos no modificables, como la etnia o el lenguaje materno, cada persona incorpora otros elementos a partir de su experiencia, sus contactos personales y la vinculación mediática.

Muchas personas, como fruto del individualismo, el aprendizaje no formal y la merma de significación de referentes fundamentales, carecen de intereses comunes y padecen desorientación y falta de identidad. Ello conduce a fugas hacia la reagrupación, la informalidad, el suicidio o el problemático viaje al extranjero. Inclusive la reafirmación de la propia entidad individual, grupal o de otro tipo puede asumir formas excluyentes y hasta agresivas.

De otro lado, y por las mismas razones, las personas poseen ahora mayor autonomía y libertad individual, y deben asumir la construcción de nuevas identidades. La diversidad imperante debe aún traducirse en el reconocimiento efectivo del multiculturalismo y la desaparición de formas de cultura oficial, utilizadas para subordinar diferencias culturales. El derecho a la pluriculturalidad es ahora revalorizado como un potencial. Las mujeres empiezan a exigir el reconocimiento del espacio que les es debido en

la política, las profesiones y oficios y en el hogar. Lo mismo ocurre con diversas minorías, grupos de interés y hasta con los individuos.

Al mismo tiempo, la carencia de adecuado capital social, entendido como confianza, predictibilidad y cooperación en las relaciones de las personas, se hace más patente. Los referentes éticos son ahora más necesarios y fundamentales que nunca para normar intereses segmentados e individualizados, que pueden llevar a formas de des-identificación respecto a los intereses o bien común que muchos ya no consideran suyos. Se genera entonces un viaje de retorno a formas primarias de convivencia social.

En las actuales condiciones la cultura peruana debe responder a antiguos y nuevos desafíos, producto de la globalización y la crisis interna. Nuestra precaria identidad, que justifica todas las preguntas sobre quiénes somos o lo que nos une, se inicia con el hecho de que la independencia no resolvió la cuestión del Perú como nación. La república se inició con una estructura social jerarquizada y excluyente, dirigencias desarticuladas, economía precaria y un espacio geográfico que llevó tiempo definir. En cierta forma, estamos como entonces, descontados los problemas territoriales.

Al pasado se le pretendió presentar como *glorioso* pero ello no lo convirtió en un factor aglutinador de la nación pues, en cierta forma, fue el origen de la exclusión para muchos peruanos. Por otro lado, se pretendió también que la vinculación afectiva con la patria fuera intermediada por una ritualización de fuerte acento militar de las fechas y actos cívicos. Tampoco ha servido el propósito perseguido y ahora está perdiendo importancia.

A esto se suma la grave crisis de las instituciones, especialmente las carencias del Estado, la democracia, las familias, la escuela, la vida cívica y la lumpenización de ciertos sectores. El fracaso de sucesivos gobiernos, la manipulación y la corrupción sin precedentes empeoran una ya intolerable situación. Las expresiones más caracterizadas son la desorientación y frustración de vastos sectores, lo cual se traduce en el deseo de fuga que explica la emergencia de pandillas, el crecimiento del consumo de drogas, el alarmante aumento de la violencia generalizada, el angustioso anhelo de irse del país, etc.

Buena parte de esto se debe a la irresponsabilidad del autoritarismo y el caudillismo, que tienen un enorme impacto en la difusión de anti-valores. Ello incrementa el riesgo de que prevalezcan la agresividad, la deshonestidad, el inmediatismo y la irresponsabilidad. Esta racionalidad es obviamente contraria a la democracia, la integración al mundo y la construcción social. Lo mismo puede decirse de los medios de comunicación, que deben asumir responsabilidad como agentes de la educación. Esta responsabilidad debe serles exigida no por el Estado, sino por la sociedad civil organizada. De otro lado, los clásicos problemas económicos: subempleo, pobreza, atraso en la adquisición de conocimientos, etc. hacen también parte de la cultura e influyen en ella.

Como resultado de todo lo anterior, se verifica una enorme carencia de capital social que se expresa en la total falta de confianza, predictibilidad, cooperación, civismo y asociatividad que se verifica en las relaciones de interacciones entre peruanos. Parece muy difícil definir el *nosotros*. No sorprende que se hable de anomia y hasta desagregación social.

A pesar de todo ello, se fue forjando en el país un cierta identidad, aun cuando sea precaria y continúe mostrando una débil comunidad de intereses y valores. La nación ha logrado construir valiosos elementos de identificación, partiendo del aprecio de lo realizado por nuestros antepasados andinos; pero también de creaciones culinarias, musicales y artísticas en general. Interesa, por ejemplo, el rescate de la bandera como símbolo que debe ser lavado frente a quienes, para facilitar la comisión de delitos se arrogaban la exclusividad del patriotismo.

También importa que la mayoría de los peruanos miren al futuro. En condiciones terribles, los pobres buscan progresar. Emerge un sector empresarial moderno que lucha en el país y busca competir en el exterior. Los pequeños y los microempresarios se modernizan. El coraje de las mujeres parece no tener límites. La pujanza de los migrantes transforma ciudades en el Perú, y mantiene y recrea tradiciones culturales fuera del país. Finalmente, se reconoce el potencial de la diversidad cultural que requiere desarrollarse como un activo y no simplemente mantenerse como una reliquia.

Por otra parte, es evidente la falta de prioridad que en la práctica tienen las cuestiones de cultura para el Estado y la sociedad en general. Se mantiene una visión que en lo esencial se reduce a la conservación de monumentos y restos arqueológicos. Las iniciativas se plantean de manera desarticulada, inclusive al interior del Estado. El inmenso patrimonio cultural histórico y vivo existente en el territorio nacional contrasta con las modestas posibilidades de conservarlo, valorizarlo y promoverlo. También los agentes privados carecen de articulación en su accionar y sus recursos son igualmente limitados. La ma-

oría de la población tiene como principal preocupación la supervivencia.

En relación con el desarrollo debe explicitarse que significativas cuestiones culturales tienen implicaciones para el desarrollo nacional sea como crecimiento económico o, mejor aún, como necesidad de alcanzar el desarrollo humano. La situación de *la cultura* conspira contra la elevación del capital social actualmente afectado, como se ha indicado, por reducida autoestima, falta de confianza en las personas, ausencia de sólidos referentes éticos, auge del inmediatismo, etc. Sin embargo, estas consideraciones no han sido explicitadas, difundidas ni asumidas plenamente.

La posibilidad de establecer políticas culturales es una cuestión central, pues concierne directamente la interrogante de si sería posible establecer *políticas* para aquello que comprende prácticamente la totalidad de la existencia humana en sociedad.

La publicación sobre cultura preparada para CADE 2000 contiene un significativo número de trabajos de distinguidos especialistas que tratan de cuestiones tan diversas como: sociedad, creatividad individual y colectiva, religión, empresa, liderazgo, medios de comunicación, seguridad y asuntos militares, patrimonio monumental, ciencia y tecnología, autoritarismo, fuga de la realidad, conflictividad, familia, museos, población andina, ética, comunicación, desarrollo, visiones psicoanalíticas y cotidianas del peruano de hoy, modernidad, industrias culturales, etc. o, dicho de otro modo, con aspectos sustantivos, aunque ciertamente no todos, de lo político, lo económico, lo social y, ciertamente también, lo *cultural*.

La selección de temas si no arbitraria, fue ciertamente incompleta, pues en principio el tratamiento de la temática cultural no puede tener fin y, además, esta evoluciona constantemente. Consecuentemente, en materia cultural deben evitarse dos riesgos. El primero sería la absurda pretensión voluntarista de abarcar todo; pretensión de sistemas totalitarios que conduce irremediablemente a grandes desastres. El segundo es la impresión de que en el tema de cultura, por ser tan vasto, no habría nada que pueda hacerse, o que cualquier cosa que se intente carecería de significado frente a algo que *simplemente ocurre*.

Vista la imposibilidad de decidir sobre todas las cuestiones culturales desde el Estado, la identificación de políticas supone que los diferentes actores tengan distintas responsabilidades que deberían estar, idealmente, integradas en una visión a futuro de lo que puede ser una sociedad peruana con desarrollo humano.

Los lineamientos de políticas culturales deberán establecerse en función de los actores que, para éstos efectos, serán esencialmente el Estado, la empresa y la sociedad civil. Como es evidente, en algunos casos pueden revestir la forma de dispositivos legales, mientras que en otros se tratará fundamentalmente de orientaciones o planteamientos que podrán o no ser adoptados por los actores.

No obstante, todos ellos deben asumir algunas cuestiones esenciales de la cultura, puesto que están referidas al ser humano. Entre estas figuran prioritariamente el respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, incluyendo el acceso y la participación en la vida cultural, el reconocimiento de la pluralidad cultural, la

valorización del patrimonio cultural histórico y vivo como base de la identidad, la promoción de la creatividad cultural individual y social, la importancia de las industrias culturales, la significación de los modos de actuación estatal, empresarial y personal que hacen parte de la cultura y son factores de educación, la apropiada identificación de los valores que la cultura debe transmitir; y, finalmente, la significación de estas y otras cuestiones *culturales* para el desarrollo humano.

El Estado tendrá un rol esencialmente normador, coordinador, facilitador y proveedor de estrategias generales y recursos para ciertas actividades que no tendrían apoyo de otros sectores. En la formulación de políticas, siguiendo el Plan de Acción aprobado en la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo (Estocolmo 1998) el Estado deberá:

1. considerar la política cultural como elemento central de la política de desarrollo
2. promover la creatividad y la participación en la vida cultural
3. promover la conservación y valoración del patrimonio histórico y vivo así como las industrias culturales
4. reconocer la diversidad cultural y lingüística
5. destinar mayores recursos al desarrollo cultural.

El desarrollo de lo anterior debe comprender un amplio número de decisiones y acciones en diversos ámbitos, que sería largo detallar. Lo

esencial es la toma de conciencia por el Estado de la significación de los aspectos de la *cultura* en toda política de desarrollo, en su propio accionar, en la función *pedagógica y cultural* que realiza con su propio accionar, su ejemplo, etc. que deben estar sustentados en valores.

La empresa, independientemente de que su actividad sea o no del sector de las industrias culturales, deberá verificar que su propia cultura empresarial se inspire en valores de servicio, profesionalidad, responsabilidad, iniciativa, excelencia, competencia y otros. Además, la contracción del Estado va dejando espacios que deben ocuparse por la sociedad civil y particularmente por la empresa, que es una de las instituciones más dinámicas. Entender que solamente podrá desarrollarse y progresar en sociedades que también se desarrollan y progresan es uno de los principales retos que confronta.

La responsabilidad empresarial es tanto hacia adentro en materia de formación profesional y humana de su personal: funcionarios, trabajadores, etc., como hacia afuera: clientes, Estado, colectividad vecina, sociedad en general. Las responsabilidades frente al Estado no solamente conciernen a cuestiones de impuestos o regulaciones de las actividades empresariales, sino como actor cultural, formador de opinión y agente de intermediación de vastos sectores laborales.

La empresa debe incrementar su participación en actividades culturales, definir lineamientos de optimización de la cultura empresarial y apoyar las actividades de investigación cultural, particularmente sobre las relaciones entre cultura y desarrollo y en materia científica y tecnológica.

La sociedad civil tiene como responsabilidad genérica asumir plena conciencia de que todos, ciudadanos, empresas, organizaciones en general, son agentes de la cultura, y que la interacción social no es solamente expresión de esta sino también re-creación y transformación de la cultura; esto los hace igualmente y de manera automática responsables, en parte, de la formación y el comportamiento ciudadanos y del devenir cultural.

Las organizaciones de la sociedad civil tienen múltiples posibilidades y oportunidades de contribuir al desarrollo cultural, desde los ámbitos de interés cultural preferentes de cada una. Deben procurar la mayor concertación y asociación posible entre ellas de modo que constituyan una fuerte corriente de opinión pública que haga una diferencia en términos de sensibilización del Estado y los ciudadanos, la creación de recursos y la optimización de sus respectivas capacidades en función del desarrollo cultural.

Los ciudadanos, por su parte, deben incrementar la conciencia de sus actuaciones individuales como factores culturales. Esto supone asumir la responsabilidad personal de una formación y comportamiento éticos sin los cuales no puede haber actuación ciudadana.

La sociedad civil debe demandar el compromiso de gobernantes y organizaciones políticas con la promoción de la cultura; estimular la asociación de las personas y organizaciones de voca-

ción cultural, científica o tecnológica; promover el conocimiento y difusión de las experiencias exitosas de promoción cultural; organizar procedimientos para la evaluación del cumplimiento de fines culturales y educativos por parte de los medios de comunicación.

Las aspiraciones de los peruanos están ahí. A pesar de todo se piensa que el futuro puede ser mejor y que algún día el país ajusticiará nuestra fe. Existe una nueva oportunidad que debe ser aprovechada. Podemos recomenzar y debemos hacerlo para que se reconstituya el capital social, podamos vivir en paz y tener posibilidades de desarrollo que sea una expresión de cultura responda a la pregunta: ¿en qué país queremos vivir?

Finalmente, todos estos actores, Estado, empresa, sociedad civil y ciudadanos en general, deben entender y asumir la responsabilidad que tienen respecto a las cuestiones amplias de la cultura y su significación para el desarrollo. Sin comprensión ni compromiso de actuar concertadamente, la invocación encantatoria de un pasado glorioso o de una capacidad viva de creación cultural no tendrá cómo traducirse en la iniciación de un proceso viable y sostenible de desarrollo. Desarrollo y cultura, cultura y desarrollo, deben ser entendidos y asumidos como factores inseparables de la ecuación que debe hacer realidad la promesa de la vida peruana. Henry Ward Beecher dijo: "La verdadera cultura es la que nos ayuda a trabajar para el mejoramiento social de todos". De eso se trata.

## PROPUESTA DE LINEAMIENTOS DE POLÍTICA CULTURAL

Cade 2000-2001

- Importancia
- Retos mundiales
- Condiciones nacionales
- Políticas culturales

Cade 2000-2001

## CULTURA Y DESARROLLO

Relación revalorada mundialmente.  
Relaciones entre cultura y desarrollo, educación, ciudadanía y empresa.  
Reflexión sobre futuro del país, responsabilidades empresariales y ciudadanas.

Cade 2000-2001

## SUSTENTO Y EXPRESIÓN DE LA CULTURA

La racionalidad (formas de ser, pensar y sentir) de la interacción de las personas.  
Se sustenta en valores y visión(es) del mundo y se traduce en maneras de actuar, actitudes y comportamientos.

Cade 2000-2001

## IMPORTANCIA

Condiciona patrones de comportamiento:  
✓ cooperar o enfrentarse  
✓ asumir responsabilidades o evadirlas, construir el largo plazo o limitarse a lo inmediato.

Es parte consustancial de la forma de convivencia pero también de las posibilidades de desarrollo.

Cade 2000-2001

## CULTURA Y EDUCACIÓN

Contenido de la educación entendida como formación de ciudadanos responsables.

Se imparte formal e informalmente.

Impacto de medios de comunicación, liderazgo y comportamientos individuales en la transmisión de valores o antivalores.

Cade 2000-2001

### ADQUISICIÓN DE CULTURA

Modificación del sistema de socialización.

Ya no se adquiere sólo de los valores de la familia, ciudad, religión, etnia, región o nación.

Nuevos modelos de comportamiento, consumo, percepción, arte, etc.

Cade 2000-2001

### CONTRAVALORES

Riesgo que prevalezcan agresividad, deshonestidad, inmediatismo e irresponsabilidad.

Racionalidad contraria a la democracia, la integración al mundo y la construcción social.

Afectan el capital social y la autoestima.

Anomia y desagregación social.

Cade 2000-2001

### IDENTIDADES ACTUALES

Son mixturas dinámicas y complejas.

Hay elementos no modificables (étnicos, lenguaje materno, etc.).

Cada persona incorpora otros a partir de su experiencia, contactos y vinculación mediática.

Cade 2000-2001

### DIVERSIDAD

Debilitamiento de la cultura oficial hace más patente la diversidad.

Antes subordinada o allanada ha sido revalorizada. Un potencial a desarrollar.

Nuevos actores adquieren gravitación social.

Cade 2000-2001

### INTERESES PERSONALES

Adquieren mayor relevancia.

Debilitamiento de las identidades "nacionales".

Los intereses se segmentan e individualizan.

Formas de des-identificación respecto a los intereses o bien común.

Cade 2000-2001

### REFERENTES ÉTICOS

Más necesarios y fundamentales que nunca.

Las comunidades culturales se forman en buena parte por adscripción voluntaria.

Crecen migraciones culturales y la individualización.

Riesgo de retorno a formas primarias de convivencia social.

Cade 2000-2001

### CAPITAL SOCIAL

Adquiere mayor importancia.

Cooperación es indispensable para competir en un mundo interdependiente.

La coordinación de decisiones requiere articular diferencias culturales y étnicas.

La permanente negociación debe facilitar cierta aproximación de intereses.

Cade 2000-2001

### IDENTIDAD PRECARIA

La Independencia no resolvió la cuestión del Perú como nación.

Largo y complejo proceso fue forjando una precaria identidad.

Débil comunidad de intereses y valores.

Cade 2000-2001

### CRISIS DE LAS INSTITUCIONES

Graves problemas del Estado, la democracia, las familias, la escuela, la vida cívica y la lumpenización de algunos sectores.

Difusión de antivalores por ciertos liderazgos y medios de comunicación.

Cade 2000-2001

### CARENCIA DE CAPITAL SOCIAL

Enorme falta de confianza, predictibilidad, cooperación, civismo y asociatividad.

Prolongada crisis, fracaso de sucesivos gobiernos, manipulación y corrupción.

Se agudiza la frustración y el deseo fuga.

Cade 2000-2001

### FALTA DE PRIORIDAD

En la práctica, la cultura no es prioridad para la sociedad ni para el Estado.

Visión reducida a la preservación de monumentos y restos arqueológicos.

Iniciativas desarticuladas, inclusive al interior del Estado.

El inmenso patrimonio contrasta con los modestos recursos asignados.

Cade 2000-2001

### REAFIRMACIÓN DE LA NACIÓN

Ha logrado construir valiosos elementos de identificación.

Valoración positiva de nuestras diversidades y contrastes, comida, música y bandera.

Valoramos también lo realizado por nuestros antepasados andinos.

Cade 2000-2001

## ASPIRACIONES

Vigencia de la aspiración a un futuro mejor; a la realización de la promesa aún incumplida de ser un país importante que justifique nuestra fe en que podemos progresar.

Cade 2000-2001

## NUESTRO POTENCIAL

La mayoría de peruanos miran al futuro, no al pasado: los pobres buscan progresar.

Emerge un sector empresarial moderno: pequeños y microempresarios se modernizan;

El coraje y esfuerzo de las mujeres.

La pujanza de los migrantes.

El potencial de la diversidad. Cade 2000-2001